

## **DICIENDO HOLA OTRA VEZ: RECORDANDO A MICHAEL WHITE.**

**David Epston  
Family Therapy Centre, Auckland, Nueva Zelanda.**

**Traducción: Mtra. Marta Campillo R.  
Facultad de Psicología-Xalapa  
Universidad Veracruzana**

Esta contribución fue la presentación que pronunció David Epston en la ceremonia “De recordando a Michael” en el Family Therapy Centre de Auckland Nueva Zelanda en Mayo 23, 2008; también fue leída por Suzanne Pregonson/Rick Maisel en la ceremonia de “Recordando a Michel White” en San Rafael California.

Michael era una persona con humildad y no pretenciosa, estoy seguro que de donde este ahora mirando estos eventos el se sentiría muy desconcertado, por una parte por la cantidad de expresiones de shock, aflicción y duelo sobre su muerte y por otra parte por la reverencia en la que él ha sido puesto y los tributos que se le han hecho desde Quito en Ecuador a Seúl en Corea del Sur; desde Moscu en Rusia hasta Capetown en la República de Sudáfrica. Uno de los medios más grandes de Michael “hagiographies”. Yo recuerdo cuando me lo dijo que tan preocupado estaba por esto yo tuve que ir y buscar la palabra yo aprendí, que esto trata del genero literario que tiene que ver con la vidas de los santos. De hecho, yo sospecho que por respeto a Michael, mucho de nosotros hicimos caso a sus deseos de anonimidad y solo hablamos de esas cuestiones en privado o al menos lejos de la posibilidad de que Michael escuchara. Yo estoy seguro que era uno de esos, pero sospecho que habían muchos como yo el se avergonzaba por lo que se volvió una versión de celebridad en el mundo de la psicoterapia en el que él era considerado como una de las influencias más significativas de su generación. Yo estimo que los libros en los que el fue co-autor o autor han vendido más allá de 100,000 copias en once idiomas y otra vez yo estimo que más allá de 30 diferentes traducciones.

Ahora que Michael no esta aquí para censurarnos, yo quiero hablar haciendo un resumen sencillo del trabajo realizado en su vida y hacerlo en una manera de celebración y honor. Nadie que yo conozco estaba mas listo para hacer honores a otros que Michael he hizo de la palabra “hacer honores” un eslogan. Déjenme que les de una de las miles de historias posibles de nuestra amistad. Michael era un ciclista extraordinario; su determinación fiera era igualada por sus capacidades físicas. Después de todo estaba en el principio de los 50s, Michael salio del agua en primer lugar de su primer Triatlón, nadando en contra de atletas semiprofesionales de veinte años.

Nosotros pedaleábamos hacia arriba, desde el nivel del mar en Adelaide, a la punta de la Montaña Lofly – del nivel del mar, al nivel de 750 metros haciendo una hora y media. Sin que fuera una sorpresa, yo terminaba algún tiempo después de él, y estoy diciendo algún tiempo después. El siempre me esperaba, encantado de verme como si yo hubiera terminado en el primer lugar. “Eppy” el decía, “tú pedaleaste muy bien... lento y firme... yo tengo que aprender a pedalear como tú”. Un extraño podría haber

encontrado esos comentarios fingidos o hasta absurdos, pero si tú conocías a Michael bien, tú sabías que el realmente era sincero. El realmente quería aprender a pedalear como yo lo hacía, aunque esto de otra forma, lo hubiera puesto en desventaja considerablemente en su tiempo de competencia. Así que esta noche, voy hablar sin mencionar restricciones de Michael, acerca de cómo el quería hacer de lado a su ingenio y en algunas ocasiones a su hechicería.

También recuerdo cuando unos colegas y yo de la Universidad de John F. Kennedy cercana a Berkeley California, en la que Michael y yo enseñamos a mediados de los 90s, decidimos que “el total de sus obras publicadas” merecían un doctorado, y nosotros sin decirle nada, procedimos a presentar la solicitud en su nombre. El recibió un Ph.D en Literatura, o un doctorado en Letras Humanísticas en 1996. Yo estuve ahí ese día, y Michael, siempre expresando su agradecimiento hacia nosotros, pasó ese día como si tuviera una piedra filosa en uno o ambos de sus zapatos. Hasta ahora, yo todavía estoy dudoso, de que hallamos hecho lo correcto. Michael era demasiado bondadoso para decir algo en contra, dado que nosotros actuábamos desde nuestras buenas intenciones. Pero desde mi manera de pensar, Michael era un filósofo amateur. No me refiero a amateur en el sentido de una pobre visión de un profesional amateur, sino el significado de amateur que tiene el diccionario antiguo – “aquel que cultiva una cosa como pasatiempo”... era extraordinario como ese “amateur” que guió al mundo de la psicoterapia hacia lo que John Mcleod llamaba “lo post psicológico”, a lo que él se refería era que “en mayor o menor grado”, ellos definen la terapia como un proceso primordialmente social más que uno psicológico... y que estamos viendo un cambio histórico y cultural en relación al significado y a la práctica en psicoterapia.

Yo me sorprendía del deleite puro de Michael con esas ideas que desestabilizaban o que problematizaban lo ya establecido y que permitían maneras de vivir o de pensar de otra manera, a las que habían sido permitidas previamente, o si quiera concebidas, dado que esas ideas habían ganado el estatus de “verdad”. Primero, el leyó al iconoclasta Gregory Bateson, pero se cansó después de varios años de traducirlo a su práctica/pensamiento y encontró a Michel Foucault, cuyo rango de pensamiento era basto, mas allá de las posibilidades de quien podía ser capaz de voltear todo al revés, y sino al revés al menos a inclinar aquello que previamente parecía tan sólido, a un ángulo precario de 90 grados.

Michael atrapó la onda del post modernismo más temprano que otros en el mundo de la psicoterapia y como habilidoso surfista que era, él navegó hacia las aguas desconocidas llevando a mucho de nosotros con él. Así era, el placer puro y transparente que tenía al “desconstruir” el mundo alrededor de él. De otras maneras su mente era como una escarbadora de orificios; sus lecturas y relecturas de la parte del trabajo intermedio Foucault y en cada lectura, Michael parecía saborear más, era más penetrante, siempre yendo más profundamente, al mismo tiempo que el efecto de sus lecturas radiaba hacia su práctica/enseñanza. Lo que lo limitaba era el tiempo disponible para tal actividad. Este amateur, cultivaba su pasatiempo tarde en la noche, o en los aviones entre los seminarios de enseñanza alrededor del mundo. Yo siempre me he preguntado si Michael hubiera tenido mucho más tiempo para cultivar ese pasatiempo, lo que eso hubiera significado para la terapia narrativa. Pero para mí como un compañero viajero, era increíble ver a Michael, hacer lo que hizo en una década con

el trabajo de Myerhoff, del que le dí una copia en 1983; o el capítulo del libro de Foucault "*Poder y conocimiento*", el que fotocopie y le mande en 1985. Para encontrarnos después en discusiones o enseñar juntos, era fascinante ser testigo de la expansión inexorable de estas ideas, en la división basta de la teoría abstracta a la práctica.

Yo siempre he considerado que Michael, unía en sí mismo una rara combinación de practicante y erudito, pero siempre asegurándose de que se práctica estuviera antes de su erudición. Yo no considero que la teoría creaba a Michael, sino que el propio ingenio clínico de Michael engrandecía la teoría. Eran simplemente herramientas para él para pensar más allá de donde sus invenciones le habían permitido llegar. Había siempre en sus idas y venidas, entre la práctica y sus propias herramientas para pensarla. Esto se irradia en su último y más reciente libro – *Mapas de la Terapia Narrativa* (2007) - en el que se dio a la tarea para comentar su propia vida como practicante y como intelectual. Su clara intención era una, que reflejaba su propia modestia, esto es, el hacer su práctica y las ideas que la informaba tan fácilmente accesibles, como era posible, para que nosotros pudiéramos apreciarlas, y así lo deseáramos, ser aprendices también nosotros.

En esta humildad dejo fuera la genialidad y a veces hechicería, que atestiguaron todos aquellos que tuvieron la oportunidad de sentarse en algunos encuentros o que lo vieron en sus videos grabaciones. ¿Has visto alguna vez un video cinta de Michael, hechizado como yo lo he hecho, y de pronto darme cuenta de que la conversación ha pasado sobre un puente entre la desesperación y ha renovado la esperanza y tú te preguntas si has perdido la conciencia por un segundo porque no has notado lo que estaba pasando? ¿Se ha dado vuelta la cara de la moneda que tiene explícitamente una cara para revelar implícitamente la cruz, tan rápido qué, como yo, podrías jurar una clase de magia?

Michael a parte, en todos los talleres que enseñó y en todos los libros que escribió hizo su mejor esfuerzo para legar a nosotros – sus lectores/estudiantes/participantes- su práctica/erudición. Era generoso hasta equivocarse. El trató de dar todo lo que tenía para todos y cada uno de nosotros, que estábamos dispuestos a mirar, escuchar o leer. Eso era lo que hizo su último libro – *Mapas para una Práctica Narrativa*- tan significativo para mí. Él uso sus "mapas" para revelar hacia donde iba y porque decidía ir en esa dirección, al mismo tiempo de advertirnos que habían muchas otras direcciones a las que tu hubieras podido dirigirte.

Michael poseía una admirable pero elegante facilidad, en la que él podía moverse entre las bastas y grandes ideas de la erudición y las ideas íntimas y particulares de la práctica. Habiendo conocido a Michael por 27 años, yo creo que pocos en nuestro campo pueden ir de lo que parece de un extremo a otro sin muchas paradas intermedias. En cada parada limítrofe, muchos de los que conozco pagarían mucho para atravesar en cada parada. En el tiempo, que el erudito llevo hacia su práctica, estos han sido tan empobrecidos que es difícil frecuentemente ver la conexión entre los dos. Algunas veces la teoría parece como adornar aparadores. Michael con tan solo nos cuantos roces de velocidad para frenar viaje de un domino al otro al parecer sin obstáculo. Yo siempre he encontrado esto impresionante y como un testamento para la

conjunción magnífica del entre mezclamiento del espíritu con una erudición igualmente admirable.

En su último libro *“Mapas de la Terapia Narrativa”* (2007), estas estaban entrelazadas que parecían sin uniones. Esto está muy lejos de ser fácil de lograrse. Al leer alguno de sus manuscritos o al observar una reunión video grabada, Michael lo consideraba una responsabilidad ética, el hacer disponible continuamente y exponer su práctica o las ideas que la informan para la crítica amplia. Yo quiero que ustedes imaginen como hubiera sido esto para una persona tan modesta. Pero Michael vivía de acuerdo a una cita de Foucault: “sabemos lo que hacemos, nosotros pensamos que sabemos lo que pensamos, pero sabemos que hace lo que hacemos”. Michael pidió el primer juicio autorizando a sus consultantes y a las comunidades con las que trabajaba; sus colegas profesionales estuvieron en segundo lugar. Sin embargo, él estaba dispuesto para permitirnos a nosotros, ir al corazón de su práctica y juzgar por nosotros mismos. Tú podías sentir palpablemente, el entusiasmo con el que Michael encontraba a las personas que lo iban a consultar. Y como ellos, saboreaban estos encuentros. Lo cual me hizo entender que tan enriquecedor es nuestro trabajo para nuestra vida –“un camino en doble sentido”, era lo que Michael mencionaba sin avergonzarse, frecuentemente. Michael siempre asumía que nosotros éramos los afortunados y yo sé que él ciertamente se consideraba, haber sido el afortunado en esos encuentros. De hecho, Michael admiraba aquellos con los que se entrevistaba.

Permítanme leerles una cita del filósofo Phillip Caputo en un capítulo acerca de Michel Foucault, quien curiosamente especula acerca de la clase de terapeuta que hubiera sido Foucault, dado que el no tuvo ningunas intenciones terapéuticas explícitas a través de su carrera filosófica. Pero recuerden, sin embargo que su primera carrera fue en psicología, hizo su internado en una institución psiquiátrica pública en los 50's en Francia. El escribe:

*Una terapia como esa -esto es si Foucault lo inventara- no miraría al trastornado como 'paciente' en el sentido de objetos del conocimiento médico sino como 'paciente', como alguien que sufre mucho, que sufre por su conocimiento. Tal 'paciente' no sería un objeto de conocimiento sería un autor o un sujeto de conocimiento, alguien del que tenemos algo que conocer.*

*Caputo siguió suponiendo esto de Foucault como un terapeuta: el gesto de sanar significaba sanar el sufrimiento no explicarlo o llenar el abismo sino simplemente afirmar que no estaban solos, que una locura común, es cuestión de grados, que todos somos hermanos en la misma noche de la verdad. El gesto de sanar no es explicar la locura si eso quiere decir explicar para quitarla sino para reconocer un destino común, el de afirmar nuestra comunidad y nuestra solidaridad.*

Compara esto a mi resumen de la cita de Michael de 1993, que revelaba mucho acerca de porque el hacia lo que había hecho: ¿Y que hay de la solidaridad? Yo esto pensando en la solidaridad que se construye por terapeutas, que se rehúsan hacer una distinción clara entre sus vidas y las vidas de otros, que rehúsan el marginalizar aquellas personas que buscan su ayuda, por terapeutas que están constantemente confrontando el hecho de que si ellos se encontraran en circunstancias tales como las que han

provisto el contexto de problemas para los otros, ellos tampoco estarían haciendo las cosas tan bien.

En 1981, yo pedí introducir a Michael y sus colegas en un taller acerca de su trabajo con las personas que tenían experiencias psicóticas en la segunda conferencia Australiana de Terapia de Familia en su ciudad de Adelaide. Yo recuerdo estar sentado ahí asombrado durante todo esto. Después de todo yo había pasado dos años en un programa de maestría leyendo todo lo que había sido escrito en ese momento acerca de la terapia de familia algunos años antes. Afortunadamente para mí no había mucho que leer en esos años. Yo recuerdo que me di cuenta que estaba siendo testigo del “lanzamiento” de una nueva escuela de Terapia de Familia. No sé que me poseyó pero yo insistí en pararme después y anunciar formalmente lo que parecía para mí una conclusión ineludible, que una nueva escuela de terapia de familia había nacido y que todos habíamos sido testigos de eso.

En 1983, después de enseñar juntos en la cuarta conferencia, Michael, Cheryl y yo cenamos juntos posteriormente. No recuerdo como salio en la conversación pero Michael y yo decidimos convertirnos en “hermanos”. Esto era PRE-VIH, así que uno de ellos sugirió una hermandad de sangre. Yo tuve que suplicar que no porque yo me desmayo al menor rastro de cualquier sangre, especialmente la mía. Pero nosotros decidimos hacer de nuestras ideas y prácticas una propiedad común y juramos que nunca nos convertiríamos en rivales. Hicimos lo que dijimos que haríamos todos estos años hasta su muerte. De hecho el había hecho otro juramento al fin del año pasado uno que ya no podemos mantener –que nos encontraríamos hace una quincena en Adelaide para sentarnos y planear nuestro nuevo proyecto y libro lo cual indudablemente nos hubiera mantenido gozosamente ocupados hasta nuestra respectiva vejez. Yo siempre recordare a Michael como mi hermano y un hombre extraordinario.

Pensando en eso quiero recordarles de las oportunidades afortunadas en la historia para la terapia narrativa. En la última parte de los 70s Michael publicó un trabajo en el prestigioso *Journal Family Process*, reportando su trabajo con el problema de la anorexia en el Hospital Infantil de Adelaide, donde trabajaba. El editor me informo hace unos años que fue el primer trabajo que se publicaba mostrando resultados positivos con el problema de anorexia.

Después de eso pronto, el director de Psiquiatría delegado le prohibió a Michael reunirse con familias en las que hubiera una persona joven diagnosticada con anorexia porque el era un trabajador social y no estaba calificado para esa tarea, la cual estaría restringida a practicantes médicos y psiquiátricos con más experiencia. Michael se rehusó adherirse a ese edicto y continuó reuniéndose con esas familias y ellas con él. El siguiente paso que este director delegado tomo fue el quitar todas las sillas de cubículo de Michael. Michael y las familias simplemente continuaron sentándose en el piso.

Después el Director Delegado impuso a Michael lo que me imagino que el supuso que lo haría cambiar de trabajo de manera rápida –que de ahí en adelante el solo podría reunirse con personas jóvenes que hubieran fallado dos años de tratamiento psicoanalítico para el problema de la encopresis en lengua común ensuciarse. Eso era realmente trabajo sucio. Poco sabía el Director Delegado que había retado a Michael en

la misma manera que Foucault debe haber sido retado por lo que el había sido testigo en las Instituciones Psiquiátricas Públicas. Aquí Michael requirió de darle la vuelta al revés a la sabiduría psiquiátrica convencional y al hacerlo invento las conversaciones externalizantes y de ahí la terapia narrativa.

Yo se, que una vez Michael me dijo que el tenía una tasa de 99% de éxito en un promedio de 4 sesiones de tal manera que el se veía obligado, tal vez con su lengua en su cachete literario, a presentar estos resultados como teniendo que ver con una pseudoencopresis porque si fuese una verdadera encopresis porque la afirmación de estos resultados hubiera tenido que haber sido el desvariar de un lunático. Michael volvió el problema de ensuciarse como el objeto del escrutinio de todos e hizo la pregunta de la verdadera construcción cultural del problema, algo tan dado por sentado que de inicio esto se vio con incredulidad en algunos lugares, y con gran alivio en otros. Michael permitió que su trabajo y los resultados fueran la crítica con la cual el se oponía —el transformar a las personas a problemas y al hacerlo, degradarlas, sobajarlas y finalmente descartarlas.

En su trabajo en Glenside, un Hospital Psiquiátrico del estado donde el trabajo muchos años de medio tiempo, el equipo peso los expedientes de los candidatos a su servicio. Si pesaban dos kilos (4.4 libras) o más ellos le daban la bienvenida a tales candidatos a su servicio. Ellos siempre añadían “pero nunca vamos a leerlos solo vamos a pesarlos”.

Yo creo que lo que mas objetaba Michael y por lo que sentía tal hermandad con Foucault eran por las maneras profesionales prevalecientes de ver aquellos que pedían ayuda —“la mirada”. La intelectual feminista Marilyn Frye se refiere a esto como “el ojo arrogante” una mirada que toma el propio punto de vista profesional como central; sus opiniones, deseos y proyectos como los sobresalientes, su experiencia y conocimientos como lo que es el caso. El ojo arrogante, ella escribe les permite absorber las identidades de los otros en la suya. Desde el punto de vista del ojo arrogante los pacientes existen solo para existir para el profesional. Estos son desechados y degradados a la luz de tal ojo. Frye propone que el “ojo amoroso” conoce la independencia del otro, es un ojo de aquel que sabe que para ver lo visto, uno debe consultar otras cosas que su propia voluntad e intereses. Bajo este “ojo amoroso” las personas que dicen tener cierta clase de conocimientos no son desautorizadas o deslegitimizadas porque no se les considera que estén en una posición de saber. El “ojo amoroso” confiere una posición social en aquellos que han sido desechos o degradados por el ojo arrogante. No tengo duda de que Michael miró a todos con lo que Frye refiere como el ojo amoroso. Al caer bajo la mirada amorosa de Michael tu sentías el máximo de respeto y de valor por ti mismo, lo que estaba en contraste absoluto al valor culpabilizante de muchas de las miradas psicológicas y psiquiátricas. Michael siempre tuvo una voz incomparable y un vocabulario peculiar que doblaba el idioma inglés algunas veces hasta el punto de quiebra. Se podía decir que el voluntariamente usaba mal el lenguaje para crear un nuevo lenguaje.

Hay muchas de sus invenciones lingüísticas que no han llegado al diccionario inglés de Oxford todavía pero lo harán. Mi favorita es “Knowledgeed” (auto cognoscente o conocedor de sí mismo). Estoy seguro de que todos hemos adoptado algunos de estos White-ismos, tal vez aun sin saberlo, para refrescar nuestro propio pensamiento es a través de su vocabulario poético que fácilmente puedes apreciar lo novedoso y lo

delicado de su pensamiento y su intención al voltear el lenguaje al revés –para exponer como el lenguaje es sutilmente político. El “ojo amoroso” de Michael tenía una lengua que utilizaba constantemente el lenguaje de manera indebida sin lo que de acuerdo con el filósofo Feyerabend “no puede haber ningún descubrimiento”. Michael seguramente tuvo más que su cuota de descubrimientos.

Algunas veces, la manera excéntrica puso sus pensamientos en palabras parecía tan incandescente comparada con que tan opacas eran muchas de sus fuentes. El iluminaba las ideas, y la luz que se reflejaba permitía que fuéramos muchos de nosotros a donde de otra manera hubiéramos encontrado difícil ir. Para ver como trabajaba la mente de Michael que era tan perseverante como el oxido, yo sé que prefería mirar en los pequeños cambios en su vocabulario lo que me decía lo que yo estaba buscando. Michael frecuentemente me decía –“¿Por qué estas aquí? ¿Tú ya sabes todo esto? ¡Tú ya lo has oído antes! Yo le contestaba: “Cada vez lo dices de manera diferente y eso es lo que yo estoy interesado en oír” pero en general Michael iluminaba y abría un camino en los campos del trabajo social, de la psicología, de la psiquiatría y otros más, para que muchos de nosotros pudiéramos perseguir nuestras ocupaciones. Si a mi me han dicho cientos que “sino hubiera sido por la terapia narrativa, yo hubiera tenido que dejar mi profesión por otra clase se trabajo”, Michael tuvo que haber oído esto, muchas más veces que eso.

Michael era inspirador en esta manera, pero nunca interesando a través del sentimiento –de un lado sermoneando o polemizando en el otro. Él inspiró en su práctica, que era una alternativa a lo que él estaba criticando y como tal, sus críticas siempre eran no pretenciosas en su manera de hacerlas. Nunca estuvieron vacías o faltas de información. El se demandaba así mismo el ofrecer planes claros para lo que se tenía que hacer y para como hacerlo. Hay tanto que decir y agradecer a Michael, que este es solo un intento endeble.

Yo estaba enseñando en Bogotá, Colombia, cuando recibí la noticia de que Michael había muerto. Yo morí con esto y dedique mi enseñanza como un tributo a Michael. En los últimos cuatro días Mariana Sélas, esperando a que todo mundo se fuera se aproximó a mi y me dijo que estaba desesperada acerca de la muerte de Michael y comenzó a sollozar inconsolablemente, preguntando lo que podría hacer en su nombre, yo le pregunte “¿Conociste a Michael cuando el enseñó aquí en Bogotá hace seis años?” “no”, ella me contesto. “¿Has leído sus libros?” “no” ella me contesto. Se me estaban acabando las opciones aquí pero le pregunte “¿Lo estas estudiando en tu entrenamiento?” “no”, ella dijo una vez más. “¿Cómo lo conoces?” yo pregunté finalmente. “A través de sus historias acerca de él”. Yo nunca había pensado que estaría contando historias acerca de Michael, pero ahora lo estoy haciendo y tú lo puedes hacer también. Esto nos ayudará a todos a mantener a Michael bien y verdaderamente vivo en nuestras vidas y en nuestro trabajo, de la misma manera que él estaba tan vivo en su vida y en su trabajo.

Yo quiero terminar esto con una canción.

Esta canción fue escrita y cantaba por Margarita Boom de México. Ella lo hizo a petición mía, cuando la terapia narrativa fue invitada por la Asociación Cubana de Psiquiatría y la Asociación Cubana de Trabajo Social para introducir la terapia narrativa a Cuba. Nos

rehusamos a cumplir a menos que ellos a su vez, nos presentarán a lo que ellos llamaban “los Programas Sociales Cubanos”.

Esta conferencia fue auspiciada por la Asociación Psiquiátrica Mundial y por la Federación Internacional en Trabajo social, titula “El espíritu de comunidad: Terapia Narrativa y Programas Sociales Cubanos” que se realizó en los primeros días de Enero del 2007. La canción de Margarita habla acerca de cómo esperábamos encontrarlos a ellos y en ésta toma cuerpo para mí, “el espíritu de la terapia narrativa” –“el ojo amoroso” al que me referí, con el que Michael miraba aquellos con los que se reunía, a través de su trabajo y su vida.

Deja que estreche tu historia y se llenen mis manos  
De nuevos sentidos, que nunca había visto,  
Que nunca habían sido, que no habría podido

Entender sin tu trino, que tienen tu nombre  
Que traza un camino.  
Deja que lleve conmigo un pedazo de tiempo  
Compartido y el sabor a tibieza que deja el amigo.

Hermano de sol y tiempo  
¡Que importa el color del viento!  
Nos une un sabor a sueño  
A mano con mano ir sosteniendo  
Un pequeño pedazo, un cachito de mundo  
Donde se permita andar a tu paso,  
Sentir lo que sientes, y aunque diferente,  
Cantar con tu canto

Deja que tome tu conciencia y me lleve de vuelta  
La certeza que siendo distintos,  
Somos parecidos, que el corazón late  
Los mismos latidos, pero que tu forma  
Inventa otro ritmo

Deja que aprenda tu canto  
Y enriquezca mi mundo  
Con tu mirada  
Y tenga en tu alma  
Una nueva morada  
Hermano de sol y tiempo...

Let me hold your story  
And fill my hands  
With new sensations  
That I've never seen before  
Which have never existed?  
Which I couldn't have understood



Without your song  
They bear your name  
And trace out a road.  
Let me take with me  
A piece of our  
Time together  
And savour the warmth  
A friend leaves behind.

Brother of the sun and of time  
Who cares what colour is the wind?  
We are joined by the taste of a dream.  
Of being hand in hand  
Holding  
A small piece,  
A bit of a world  
Where you are allowed  
To walk at your own pace  
To feel what you feel  
And, although different,  
To sing your own song.

Let me take your conscience  
And leave taking with me  
The certainty  
That although we are different  
We're alike.  
That the heart beats  
To the same beat  
But your form  
Creates a new rhythm.

Let me learn your music  
And enrich my world  
With the look of your eyes  
And to find in your soul  
A new home.

Brother of the sun and of time  
Who cares what colour is the wind?  
We are joined by the taste of a dream.

**Note**

Originalmente publicado en the *Journal of Systemic Therapies*, Vol. 27, No. 3, 2008, pp. 1–15. Y en la Australian New Zealand Journal of Family Therapy (2009). Impreso aquí con el permiso del editor de *JST* (Jim Duvall), Guilford Publications, y de David Epston.